

Pbro. D. Ramón Berdejo

Pildoras Doradas



LIBRERÍA DE LA V^{ta} DE CH. BOURET

PARÍS

MÉXICO

23, RUE VISCONTI

14 CINCO DE MAYO

MEMORANDUM

MEMORANDUM

DORADAS

AC25

.B4

1904

c.1

40017

010402



1080021964

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



EX
HEMETH

Pildoras Doradas

Píldoras Doradas

POR EL Pbro.

DON RAMÓN BERDEJO

CON LA EXPRESA APROBACIÓN
DEL EXCMO. É ILMO. SR. ARZOBISPO DE MÉXICO



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN *Capilla Alfonsina*
Biblioteca Valverde y Tellez *Biblioteca Universitar*

LIBRERÍA DE LA V^{da} DE C. BOURET

PARIS

23, rue Visconti, 23

MÉXICO

14, Cinco de Mayo, 14

1904

Propiedad del Editor.

46679

Quedan asegurados los derechos conforme á la ley.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Nos complace la publicación de los artículos* del
Sr. Pbro. D. Ramón Berdejo que llevan por título :
Pildoras Doradas.

† PRÓSPERO MARÍA,
Arzpo. de México.

México, 25 de Junio de 1904.

010402



SR. PBRO. DON RAMÓN BERDEJO

MUY Sr. mío y amigo : Si por esos mundos de Dios se hubiera V. echado á buscar el hombre menos á propósito para escribir el prólogo de su libro, tenga V. por cosa cierta, y no lo atribuya á modestia, que le hubiese costado mucho trabajo hallar otro más inepto que yo. Con mi inhabilidad para esto, lo mismo que para otras muchas cosas, me escudé; pero mis razones se estrellaron contra sus repetidos deseos de que fuese yo el que oficiase de padrino en esta ocasión, presentando su libro á las innumerables personas que esperan con ansia que salga de las prensas para saborear su lectura.

Si le he de ser á V. franco, su libro no necesita ni quien le haga los honores de la presentación ni quien le recomiende. Él solo puede presentarse seguro de ser bien recibido, y él solo se recomienda.

No se me oculta que habrá algunos que, al pasar la vista por los artículos de usted, echen de menos algo de seriedad, citas filosóficas, lucubraciones científicas y ampulosas, en fin esa baraúnda de cosas que en sentir de muchos da nombre á un escritor y autoridad á sus obras. Dirán, no le quepa á V. duda, dirán que la gravedad de las materias que trata, la importancia del fin que V. al hablar de ellas persigue, reclaman un estilo más serio, más circunspecto; aun llegarán á decir que debió V. escribir con el guante calzado y con toda la gravedad de un aristotélico.

Sin meterme yo ahora á averiguar si tienen ó no razón los que así discurran, por mi parte le aseguro á V. que no sólo las materias de su librito sino el tono y forma en que le escribió le granjearán muchos lectores. La verdad siempre es la misma cualquiera que

sea el vestido con que se cubra. V. fustiga vicios y costumbres de nuestra época y, no se envanezca V. por estos elogios, maneja V. el arte admirablemente.

Los que deseen oír anatematizar la licencia y perversidad de las costumbres, abiertos tienen los templos : desde la cátedra sagrada se despeñan los truenos de la indignación, se desenmascara al vicio y se le pinta con los más negros colores; es decir con los que tiene.

V. va al mismo fin por otro camino no menos seguro. V. deja á las tempestades y á los truenos en su lugar y valiéndose del arma terrible y poderosa del ridículo logra lo mismo ó tal vez más : apartar á sus lectores de lo malo; poner en sus almas desprecio del mundo, de sus vanidades y de sus ridículas pequeñeces. El camino es bueno, el éxito de su obra será, créame V., seguro.

Lleva además su libro otra cosa que, hablando en la jerga que ahora se estila, es un factor importante : me refiero á la sal y gracejo de sus escritos : un escritor satírico

pero satírico de buena ley y regocijado, hace las delicias de sus lectores.

Yo estoy plenamente convencido de que más de cuatro aburridos han de desterrar el mal humor leyendo los articulitos de su libro, y al final se encontrarán con que, entre sonrisas y sonrisas, han aprendido lo que no sabían, ó recordado lo que habían olvidado.

Para carta-prólogo, ya va este muy largo.

Auguro mucho provecho y mucha felicidad á su libro.

Estos son los deseos de su amigo que bien le quiere.

Pbro. JULIÁN G. VILLALAIN.



I

El género chico.

NUNCA he creído ni concedido que el arte teatral pueda dividirse en chico y grande, sino que, como todo el arte, se ha de dividir en bueno y malo.

Eso de medir las obras dramáticas como la percalina, por varas, y llamar obra grande á la que tiene tres actos y chica á la que tiene uno, me parece el colmo de lo absurdo.

El Grumete, Una Vieja, Música Clásica, El Cabo Primero, La Czarina, son, por ejemplo, obras grandes por la sencilla razón de que son buenas.

No digo nada de la Verbena de la Paloma, porque esa no es grande, sino grandísima.

Tres actos tiene La Cara de Dios y es